

MATIAS EL APOSTOL SUPLENTE por JULIO DE LA VEGA, novela escrita hace cuatro años "pero que las dificultades inherentes a la publicación la postergaron hasta hace apenas algunos meses" Julio de la Vega (nacido en Sta Cruz de la Sierra (Bolivia 1924) era más conocido como poeta. Con Matías el Apóstol Suplente, novela apasionante irrumpe en la narrativa.)

JUAN JOSE COY

- ★ MATIAS EL APOSTOL SUPLENTE PRESENTA INTERROGANTES SOBRE NUESTRA FORMA SOCIAL DE VIVIR LO CRISTIANO.
- ★ LA POSIBILIDAD LIBERADORA DEL FENOMENO CRISTIANO SIN CARICATURAS, LEJOS DE UN FALSO JURIDICISMO RELIGIOSO.
- ★ LA POSIBILIDAD DE RESTITUIR A LO CRISTIANO SU FERMENTO RENOVADOR ES UNA DE LAS APORTACIONES DE LA NOVELA.

MATIAS

EL APOSTOL SUPLENTE

La nueva narrativa boliviana tiene un antecedente significativo en la novela de Marcelo Quiroga Santa Cruz. Los deshabitados era el año 1959. Tuvieron que pasar diez años, con la experiencia de enorme trascendencia que supuso la presencia en Nancahuazú de Ernesto Guevara, para que una serie de criterios, valores y actitudes, quedaran afectados en lo sociológico y de rechazo en lo literario. Con la novela "Los Debilitados" por lo que se refiere a lo temático y formal; con la experiencia guerrillera y liberadora en lo sociopolítico, Bolivia quedaba incorporada al amplio movimiento liberador, a la llegada a un comienzo de conciencia crítica, a la toma de contacto con otras realidades, con movimientos paralelos contra la esclavizante dependencia, no ya en la América Latina, sino en el mundo entero. Dos jóvenes periodistas bolivianos —naturalmente exilados desde el golpe fascista de agosto de 1971— han publicado recientemente un libro, en Santiago de Chile, de significativo título: "Bolivia, ¿el Vietnam que anunció el Ché?".

TRASCENDENCIA

Decía el griego Kazantzakis que "aquel que sufre y lucha sobre un terrón de tierra, sufre y lucha sobre toda la tierra". Es verdad. Para salir del provincianismo folklórico y estrecho no es válido dejarse alienar por una cultura extraña; no es válido dejarse impregnar superficial y costumbristamente por esas características de lo circundante. Hay que ahondar en esa realidad cercana, hay que profundizar en ella para trascenderla: en lo más profundo, lo esencial humano queda descubierto. Cuanto más profundamente individual es el hombre tanto más llega a contribuir al acervo humano de todos los hombres. Este es el sentido, en definitiva, de la selección temática de Julio de la Vega: las hipotéticas, imaginarias, divertidas y certeras memorias de Matías, el último apóstol gracias al dado, producto de la suerte, un hombre como cualquiera otro. Es esta una curiosa forma de trascendencia que han puesto en práctica de for-

ma notable escritores como Jean Anouilh y su Juana de Arco y su Thomas Becket, o Robert Bolt y su *A Man for all Seasons*, o el propio Kazantzakis en su *Cristo de nuevo crucificado*, o John Osborne y su *Luther*, John Updike en *El Centauro*, Henri de Montherlant en *El Cardenal de España*... El recurso nada tiene de nuevo en sí mismo considerado: la novedad estriba en comprobar su aparición en la actual novelística boliviana, y en comprobar sus magníficos resultados en la obra concreta que ahora nos ocupa, de Julio de la Vega, *Matías el apóstol suplente*. Mediante una curiosa interpolación de planos espacio-temporales, que habremos de comentar a continuación, Julio de la Vega trasciende efectivamente de su espacio y de su tiempo pero ahondando en ellos, extrayendo lo que de esencial humano puede llegar a tener la lucha liberadora, exterior del imperalismo e interior: el hombre de sí mismo. Ha escrito reciente-

mente Herbert Marcuse *An Essay on Liberation* que pone de relieve hasta qué punto el quehacer exigente de la liberación afecta no solo a los hombres del llamado tercer mundo, sino también a cuantos caen bajo la órbita del capitalismo devorador tanto como a cuantos viven bajo el yugo del pseudosocialismo, burocratizado, prostituido y dictatorial. Y es que el problema es universal y totalizante: de la autoliberación interior a la exterior, de la modesta y reducida a nivel personal, hasta la macrocósmica a nivel mundial. Quien se deja esclavizar por el consumo, la propaganda y ciertos trucos de nivel de

vida superior, a la modesta escala a que sea capaz de referirse su acción, mal puede comprender la importancia de una auténtica liberación mundial. Este es el peregrinaje interior de Matías, este pintoresco apóstol suplente que vale para entonces y vale para ahora mismo. Un hombre como tantos, con sus ilusiones y sus desánimos, sus luces y sus sombras, sus intuiciones certeras y sus mezquindades. Un hombre como cualquiera otro. Mártir, finalmente, por sus creencias. Quizá un poco por casualidad.

INMANENCIA

Pero mediante una interpolación de planos, hábilmente manejada, la realidad presente se nos hace más vívida. Un maestro —que puede que sea el Ché o que no lo sea—, unos seguidores —que pueden ser o no ser cuantos con él se embarcaron en la catástrofe concluida en la escuela de Vallegrande, potenciada la represión local por la eficacia de la foránea por todos conocida—, una misión redentora, o liberadora, que puede llegar a encontrar en lo cristiano un estímulo alentador —aunque durante mucho tiempo, y aun ahora, siga encontrando en ello precisamente lo contrario, un factor de aliena-

ción, de conformismo, de comodidad, de justificante pacifismo para "no mancharse las manos" que es tanto como querer-selas lavar. Las aplicaciones pueden ser múltiples, pero no son ellas lo que más interesa de esta obra peculiar.

Lo que más interesa en Matías el apóstol suplente es su enorme potencial revolucionario —en el mejor y más noble sentido de la palabra—. Cualquiera podría pensar que Julio de la Vega comparte el criterio de uno de los personajes de la reciente novela de Bernard Malamud *The Tenants*, cuando uno de los escritores retratados le dice al otro. "El arte es acción,

no te rindas, Bill". "La función del intelectual en la sociedad boliviana actual es la de ser testigo de su tiempo. Y actuar siempre de buena fe en esa actitud de testimonio. Creo que debe tener (el escritor) una función política, aunque no hace falta que esta sea militante en el sentido de dirigida. Me refiero a que debe tener una doctrina política". Estas palabras, de Julio de la Vega, iluminan efectivamente la intencionalidad de su obra. Y quien la quiera entender, que saque sus consecuencias. Será difícil porque con frecuencia a quienes van dirigidas esta clase de obras, en buena parte, son analfabetos.

IRONIA

De esta continua trasposición de planos espacio-temporales de que hablamos, se deriva uno de los méritos literarios básicos de esta narración: me refiero a su ironía. Es una de las virtudes más sobresalientes, más maduras, más conseguidas en la obra de Julio de la Vega. Se produce constantemente una ruptura lógico-lingüística, con una serie de anacronismos o etimologías mecánicas y pintorescas, de

divertido y efectista resultado, que contribuyen igualmente a enraizar la expresión en lo boliviano pero trascendiendo de nuevos límites concretos. El vocabulario, los giros, la sintaxis, las peculiaridades expresivas bolivianas, tienen cabida en esta novela singular aun en aquellos pasajes que explícitamente se refieren al tiempo histórico inmediatamente posterior a la muerte y resurrección de Cristo. El estudio completo de estas modalidades lingüísti-

cas, en su contexto y con los resultados concretos que con el recurso se obtienen, daría para un comentario mucho más amplio que desborda los límites inevitables de este comentario. Baste aquí dejar constancia de esta realidad, magnífica, muy conseguida, extraordinariamente elaborada que rompen con gran maestría irónica el espacio y el tiempo de Matías de ayer y de Matías de hoy.

INTERROGANTES

Matías el apóstol suplente es novela importante y de enorme actualidad. Nos plantea una serie de interrogantes sobre nuestra forma social de vivir lo cristiano que no pueden pasar desapercibidas para cualquier persona a quien esto le preocupe de algún modo. El centralismo, el juridicismo, la letra que mata contra el espíritu que vivifica, la sencillez evangélica contra el barroquismo de las instituciones, costumbres, ropajes, la burocratización, una mal entendida jerarquización en la que el llamado "carrerismo" es lo único que parece importar. Igualmente el comentario de este aspecto de la obra de Julio de la Vega podría ser en verdad aleccionador.

La posibilidad liberadora del fenómeno cristiano ha sido ignorada, o combatida, desvirtuada o caricaturizada, burocratizada, atrapada en papel con pólizas, firmas y sellos, todo ante notario. El enorme potencial revolucionario cristiano ha sido domesticado, ahogada en una burocracia agobiante, en un juridicismo religiosamente falso, en un moralismo hipócritamente formalista, o en un espiritualismo desencarnado y alienante. La posibilidad de restituírle a lo cristiano su verdadero sentido renovador es una de las posibles aportaciones de Matías el apóstol suplente, de Julio de la Vega.